

## CONCLUSIONES

Una vez analizado el comentario de este humanista al libro primero de las Elegías de Tibulo, con los límites que de ello se derivan, se pueden formular una serie de conclusiones. Estas, en la mayoría de los casos, tras haber hecho varias catas del resto de su trabajo, ciertamente, pueden hacerse extensivas a la totalidad de la obra.

Ciertamente, el comentario que el humanista portugués realiza al libro primero de las *Elegías* de Tibulo ocupa 130 páginas de las 260 del total. Supone, por tanto, el 50% de todo su trabajo, lo que, a nuestro juicio, permite afirmar que los resultados del nuestro, pese a no abarcar la totalidad, da significativas y sobradas muestras de cómo opera nuestro humanista y cuáles son las aportaciones de la edición y comentario de Aquiles Estaço. Las conclusiones pueden, pues, con algunas reservas, hacerse extensibles a lo que el lusitano comenta del resto de la obra tibuliana.

Su texto es con pocas diferencias el que aparece editado con su comentario, el de la *aldina tertia*, de la cual solo muestra *lectiones* diversas incluidas en el lema en seis ocasiones (2, 23 *dece*t y no *docet*; 3, 3 *tellus* y no *terris*; 5, 4 *tener* y no *celer*; 6, 12 *tum* y no *tunc*; 6, 34 *a frustra* y no *frustra*; 9, 25 *magistro* y no *ministro*), si bien son muchas más las ocasiones en las que al hacer un comentario textual acaba tomando postura por una lectura distinta a la del lema. En todo caso, "su" texto, casi coincidente con la mencionada *aldina* tercera que acompaña a su comentario, está basado en las dos *aldinas* anteriores (de 1502 y 1515) y en las ediciones que acompañaron el comentario de los humanistas (de 1475 es el comentario de Bernardino Veronese –Cilenio- y de 1558 la de Mureto), pero, sobre todo, se sustenta en los manuscritos.

Algunos aspectos distinguen el comentario que estudiamos de los que hicieron Cilenio y Mureto. El comentario de Aquiles Estaço se centra sobre todo en la fijación del texto del poeta, aspecto este que no preocupa a Cilenio; en lo que respecta a Mureto, sus *scholia* sí prestan atención preferente a la lecturas y variantes, pero no vemos en él el trabajo cuidado de Aquiles que no sólo se basa, además de en ediciones, en un buen número de manuscritos, sino que éstos aparecen citados de modo individualizado la mayoría de las veces. Esa es, sin duda, como hemos venido repitiendo, la aportación

más importante y significativa de nuestro humanista, la atención que dedica al texto, la información sobre *variae lectiones*, las propuestas personales que defiende.

° Así pues, si lo primero que tenemos que decir es que Estaço, ante todo, destaca como crítico textual de Tibulo, no es menos cierto, sin embargo, que tampoco descuida otros aspectos de la obra tibuliana, como puedan ser dotar de breves comentarios a pasajes de costumbres y creencias que el poeta elegíaco muestra en su obra.

Por todo ello, no es muy osado afirmar que los conocimientos de nuestro humanista no los podamos considerar 'segmentarios': si bien es verdad que hay comentarios únicamente textuales, y otros que se ocupan sólo de un apunte no textual, tampoco es falso que en la mayoría de ellos Estaço no se priva de tratar distintas parcelas a la vez (de crítica textual, de semántica, de mitología, de costumbres, etc.).

Como ya hemos dicho, son muchos los comentarios en los que actúa así, pero valga de ejemplo el que hace con respecto a I 2, 56, donde no sólo ofrece una variante textual (*exspue* por *despue*), sino que también nos habla del trabajo de las ancianas casi equiparable al de las magas; además nombra algún encantamiento, nos refiere los números que se consideraban 'de la suerte', e incluso escribe un proverbio (*vide proverbium, 'In sinum inspuere'*), y nos muestra la correspondencia de los términos *canere* y *carmina* en este contexto ('encantar' y 'encantamiento') con los que hallamos en un comentario de Teócrito (*quod autem dixit Theocriti interpres, epaldein, valet, quod hoc loco Canere, et epwda ilidem omnino sunt, quod hoc in genere Carmina*).

° Aunque al comentar a Tibulo no es el primero que utiliza manuscritos –recordemos que ya antes lo hizo Mureto–, sí que podemos afirmar con rotundidad que es el primero que los singulariza y nombra, ya sea utilizando el nombre de la biblioteca donde estaban depositados, ya sirviéndose del nombre de la persona que los poseyó (Sforza, Coluccio, Marcelo...); entre los propietarios de los manuscritos consultados se incluye él mismo, ya que alude a *lectiones* de al menos dos manuscritos suyos. Este hecho, el de la posesión de manuscritos, no nos sorprende; estamos ante un hombre culto del siglo XVI, cuyo ámbito de actuación ha abarcado a otros autores (él mismo cita en el cuerpo del comentario su “explicación” de Horacio –4, 63 *in meis in Horatium commentationibus aliorum poetarum versus eiusdem sententiae posui*, y de manera semejante en 5, 16 y 5, 39– e incluye en el final de la edición de esta explicación de

Tibulo algunas anotaciones a su comentario a Catulo), y que posee una biblioteca que incluye manuscritos de otros autores: por ejemplo, en 3, 34 alude a un manuscrito suyo de Terencio (*in meo veteri Terentii ...*). Todo pues se aviene con los intereses de una persona de su tiempo y tan preocupada por los textos.

Sobresale de entre todos los manuscritos identificados, por el número de veces que lo nombra (64, exactamente), el uso que hace del 'manuscrito de Sforza'. Se trata del cardenal Guido Ascanio Sforza, de la familia Attendolo, de quien fue secretario nuestro humanista, como hemos recordado.

De todos los manuscritos de los que se sirve Aquiles Estaço, el de Sforza es uno de los dos que aún hoy no se han podido identificar (el otro es el 'segundo Vaticano' del que habla en I 1, 12). Es muy posible que no se haya conservado; sin embargo, conocemos sus *lectiones* por la edición de Estaço; sin duda alguna, se trata de un *recentior* del siglo XV. Con el manuscrito que más coincide el de Sforza es con G (copiado, aproximadamente en el año 1425, por Pontano, relacionado con el *Florilegium Gallicum*<sup>1</sup>). También estaba relacionado con A, V, I, que eran los códices más antiguos y a la vez de una mayor importancia, y con O y X.

Por todo ello, podemos afirmar que el manuscrito que perteneció al cardenal Sforza estaba entroncado con la familia formada por A G I O V X; este *Sfortiae liber* tiene gran importancia y debió de ser utilizado por otros humanistas de los siglos XV y XVI, además de Aquiles Estaço.

Además del *Sfortiae liber* nos da muestras el humanista portugués de haber tenido delante el manuscrito de Marcelo y al menos dos Vaticanos, de los cuales nos ofrece incluso las variantes supralineales o marginales (cf. 3, 33; 4, 48 o 4, 59); nos informa asimismo de algunas variantes de dos ejemplares suyos.

No podemos omitir, sin embargo, que con expresiones como *plerique, nonnulli, o multis omnino in libris* alude a algunos manuscritos no identificados que pudo ver o no, o simplemente al consenso de ellos.

---

<sup>1</sup> Hacemos aquí una breve alusión a algunas de las conclusiones de nuestros trabajos dedicados a dicho manuscrito: 'El manuscrito tibuliano de Sforza en el comentario de Achilles Statius. Sus lecturas en el libro I de *Elegías*', y, 'El manuscrito tibuliano de Sforza. Sus relaciones con otros manuscritos'. Ambos en prensa.

No obstante, no en todas las elegías aparecen variantes de todos los manuscritos; es posible que alguno de esos manuscritos no incluyera todo el libro I de Tibulo. Como puede apreciarse en el aparato crítico, algunos manuscritos solo aparecen mencionados a partir de la elegía 4. De los suyos, por ejemplo, solo habla en la 4 -de uno- y en las 7-10; además, en un comentario de 2, 81 hay una alusión a uno *-et meo quodam veteri libro admoneor-*, aunque sin mencionar ninguna variante; el de Marcelo, por poner otro ejemplo, solo es citado en las elegías 2, 5 y 6.

° El hecho de que el lusitano utilice expresiones como *'testantur esse'*, nos corrobora que él, a veces, no leyó directamente las variantes que ofrecían otros lugares, sino que tuvo en cuenta lo que otros debieron leer o transmitir.

El manuscrito Florentino (*vetus liber qui est Florentiae in S. Laurentii*) parece haberlo conocido de forma indirecta, como también el de Coluccio, al menos así aparecen citados en muchas de las elegías (en el caso del manuscrito de Florencia expresiones como *esse adfirmant, aiunt, testantur* alternan con un breve *in Florentino* o *est in Florentino*; para el de Coluccio, hallamos *fuisse aiunt, dicunt, adfirmant, testantur, autumant, intellego, confirmant*, pero también otras expresiones como *habuit* o *legebatur in Col.* en que no está claro que no lo viera).

Su trabajo, por tanto, no consistía sólo en valorar los datos observados en su propia investigación, sino también en saber seleccionar y manejar los datos que le llegaron de segunda mano.

° No silencia, pues, Estaço el nombre de los manuscritos que manejó; nombra algunas ediciones y otras no; en cambio, de los comentarios sobre Tibulo que le precedieron, los de Cilenio y Mureto, no habla nunca.

En cuanto a las ediciones, ya hemos señalado que nombra a la *Aldina* del año 1502 utilizando el giro *Aldus olim*; pero que en ningún momento hace referencias directas a la *Aldina* de 1515.

Respecto a los trabajos sobre el poeta que fueron publicados antes del de Estaço, esto es, los realizados por Cilenio y Mureto, tenemos que insistir en que no alude a ellos nunca; y, sin embargo, son unos trabajos que –estamos seguros– conoció, y cuyas posturas ante el texto descubrimos veladas con *alii legunt* o expresiones similares (cf. 6, 80, en que con esta expresión introduce el *fila parat* que leemos en Cilenio y Mureto en lugar de *dente putat*, o en 6, 84 introduce el *quam* que hay en Mureto, o en 7, 44 el *lenis*

*et* de Mureto en vez de *et levis*). Son, por tanto, lecturas que habría observado en la edición de Cilenio y sobre todo en la de Mureto y de las que "intencionadamente" oculta la fuente.

Insistimos en nuestro 'intencionadamente', porque, creemos, no le interesaba a nuestro docto humanista que se confrontara su trabajo con los de sus antecesores, especialmente con el de Mureto. Suponemos que Estaço sentiría cierto temor de que se le pudiera tachar de 'plagio'. Y a ello se suma, además, la 'supuesta' enemistad que había entre Mureto y Estaço. Todo lo dicho hasta aquí no hace sino confirmar nuestra teoría de su 'silencio intencionado' cuando se trata de Cilenio y Mureto.

No debemos olvidar, sin embargo, que omitir la mención de sus predecesores era costumbre usual entre los humanistas, a los cuales tan sólo citaban cuando querían dejar patente sus discrepancias o criticar su trabajo.

° Además del respaldo de los manuscritos, directos o indirectos, de las ediciones, las variantes que nuestro humanista ofrece tienen otros refrendos: un comentario textual va con frecuencia unido a otros de otra índole (paralelos -el del propio Tibulo o de otros autores-, semántico, etc.).

Por tanto, entre estos refrendos de las variantes de manuscritos y otras fuentes, hemos de aludir a las referencias al propio texto de Tibulo. La más clara la podemos extraer del comentario que hace a los versos I 2, 46 y I 9, 36. Nuestro humanista los une en su trabajo, pues cuando está comentando el primero de ellos, remite al de I 9, 36. En ambos versos la discusión es si se debe leer *fulmen* o *flumen*. Ya hemos dicho que para los dos casos prefiere *flumen*, pese a la contradicción de la que hemos hablado<sup>2</sup>. Aunque también hay que decir que este tipo de contradicciones no hacen sino abocarnos a la idea de que en determinadas ocasiones no trabajó directamente sobre el texto de A<sub>3</sub>, sino que tuvo a su disposición los textos de otras ediciones.

° Sus esfuerzos como crítico textual llegan a su máximo extremo cuando vemos que en ocasiones una corrección textual le lleva a modificar otro término tibuliano. Por ejemplo, en I 3, 14, discutiendo si *cum* o *quam* en lugar de *quin*, ofrece *tantum* en lugar de *tamen* en el verso anterior; en I 5, 42: *Sin illud <et dominae* en vez de *et pudet et > malumus, Mea fortasse mutandum sit in Meae*; en I 8, 12: *Vaticanus liber illam quoque*

---

<sup>2</sup> Vid. pp. 46-47 del Estudio del Comentario.

*lectionem prae se fert, ut pro Subsecuisse, Supposuisse etiam legi possit. Quod si sequimur, Doctae manu, legendum censeo.* Una manera de proceder que manifiesta también ante las citas de otros autores, en las que a veces discute alguna lectura (*cf.*, por ejemplo, I, 1, 64 en que habla de dos variantes de una cita de Virgilio).

° La naturaleza de todos los cambios que propone Estaço en el texto de las *Elegías* de Tibulo (son un total de 53) es muy variada. Van desde los fonéticos (I 4, 81) o morfológicos (I 7, 14), hasta los que suponen un cambio léxico (I 9, 41), e incluso un cambio total en el texto (I 8, 1), aunque dicho cambio no sea otra cosa que una laguna, como es el caso de I 2, 26. Y todo ello pasando por cambios que suponen una puntuación diferente o una adición de conjunciones.

Tras haber abordado cada uno de estos cambios en el apartado referido al 'Estudio del comentario', no podemos poner en duda que un aspecto que atiende varias veces Aquiles Estaço es el del signo de aspiración. En cuatro ocasiones lo trata: I 3, 34/ I 4, 50/ I 5, 11 y I 6, 34; en ninguna de ellas se muestra partidario de marcar la aspiración, prefiere escribir los vocablos comentados '*sine aspiratione*'. Es llamativo que en todos ellos se deja llevar por la grafía de un manuscrito virgiliano, del que alaba su fidelidad, su fama, o sencillamente su antigüedad y su indiscutible valor (superlativos como *laudatissimus/ optimus* o *veterrimus/ antiquissimus* son aplicados: v.gr. *Ne cui mirum sit, si sine aspiratione, Vmeri, scripsi. ita enim in illo optimo, antiquissimoque Ver. exemplo semper scriptum*, en 4, 50). Quizás no sea ésta la única razón de que prefiera la 'no aspiración', sino que también es posible que en el comentario que hace a uno de ellos, I 3, 34, nos diga el porqué de su preferencia: que los antiguos no utilizaban este signo de aspiración, ni ningún otro tipo de acentos (*quae ut olim fuerit scribendi ratio vetus, non ea tamen est vetustissima. neque aut ullo in lapide, veteribus notis inciso, aut vetustissimo libro aliquo factum video. Sine eiusmodi enim signis spirituum, accentuumque reliquorum sua fere veteres scriptitabant*).

° De entre todos los cambios, creemos que tienen especial relevancia aquellos que el propio Estaço incluye en sus lemas. Son, repetimos, solo siete las ocasiones.

Nos llama la atención el caso de I 3, 3 (*tellus* frente al común *terris*). No hace de este vocablo ningún apunte textual. Es la única inclusión que no aparece refrendada en ninguna de las ediciones anteriores a la de Estaço, ni tampoco los autores modernos la

recogen, ni siquiera G. Luck informa en el aparato crítico de su edición de que '*tellus*' se pudiera leer en algún otro lugar, en vez de '*terris*'.

Este *tellus*, que no hallamos atestiguado en ningún otro lugar, aparece refrendado, en el comentario del lusitano, por un texto de Ovidio (de la elegía a la muerte de Tibulo) en que aparece *Phaeacia tellus*, y el adjetivo *ignotus* (aunque en caso diferente). Para el lugar tibuliano, lo que se ha transmitido comúnmente es *terris*, concertando con *ignotis*; un *terris* que bien pudo confundirse gráficamente con la palabra *tellus*, especialmente con la evocación del lugar ovidiano, en que había un contexto similar; puede, por tanto, ser una falta del copista que escribiría en el lema lo que iba a escribir después. No obstante, no podemos descartar que fuera una opción del humanista que prefiriera *tellus* y no se detuviera a explicar la variante.

° Aunque la primera de las conclusiones a las que hemos llegado es que Estaço, ante todo, se dedica a la labor de crítico textual, también apuntábamos que no por eso descuida otras facetas de la obra de Tibulo; una de las más productivas es la que tiene que ver con la aportación de lugares paralelos.

Unas citas que aporta en un orden no caprichoso (comentarios como el que hace a I 5, 57 así lo demuestran). Incluso a veces opera en ellos cronológicamente, como ocurre en I 10, 2. Como tampoco es caprichosa la elección que hace de uno u otro autor. Después de analizar los comentarios sobre lugares paralelos, podemos afirmar que no es arbitraria la elección de los autores de los que se sirve en sus comentarios. Así, en los apuntes morfológicos refrenda con Carisio o Velio Longo. En los mitológicos, el autor que más destaca es Ovidio; en los comentarios que sobre costumbres y creencias realiza, se sirve especialmente de Plinio.

No opera de igual forma con las citas de todos los autores. Es evidente que hay autores menos aludidos; con frecuencia la propia temática de las elegías así lo reclama. Como también puede ocurrir que se trate de autores menos del gusto del humanista o, ¿por qué no?, menos frecuentados por él. A veces se aprecia que de algún autor todas las citas son de la misma obra, o incluso de un mismo fragmento (una cita es la continuación de otra que ya había utilizado), o bien, incluso, la misma cita le sirve para más de una ocasión: *cf.*, v.gr., Naev. com. 75-79, que aparece en 2, 22 a propósito de una discusión textual (*abdere/ reddere*) y también en la explicación de 6, 34.

Lo que más llama la atención al revisar cuáles son las citas presentes en su trabajo es que –lógicamente- al pretender que se entienda a Tibulo, la esencia poética del poeta elegíaco, son muchísimas las ocasiones en que con Tibulo aclara a Tibulo. Es evidente que nada es mejor para explicar al poeta que el propio poeta.

Pero también el poeta elegíaco viene aclarado con la mención de otros lugares de la literatura latina o griega, lugares que han podido servir de fuente o que justifican o ilustran la presencia de un término concreto o de la unión de vocablos determinados. Extrae, pues, el humanista portugués citas de otros autores, ya sean latinos o helenos.

De entre los latinos destacan, evidentemente, por el número de citas que de ellos ofrece, Ovidio, Propercio, Horacio y Virgilio.

Al comentarista le interesa poner de relieve las semejanzas e incluso coincidencias entre autores, especialmente, con los de su época y su género. Ofrece, como se suele, lugares que ilustran o explican el poema tibuliano. Si además el poeta traído a colación es de la talla de Virgilio, puede con ello dar categoría al poeta que está explicando. Asuntos similares le llevan a traer a Horacio. Estaço, a través de los paralelismos sintácticos, métricos y también léxicos que establece entre Virgilio y Horacio con Tibulo, podría estar intentando poner de manifiesto que son los grandes poetas referentes de la época; que, dentro de la poética de la época de Augusto, se comparten temas y formas, y que, por ello, es normal que existan coincidencias. No era un obstáculo que Virgilio y Horacio perteneciesen al círculo literario de Mecenas, opuesto al de Mesala, al que pertenecía Tibulo. Y todo esto lo afirmamos teniendo presentes comentarios como el que Estaço realiza a I 10, 42, verso tibuliano en el que se describe la imagen típica de la familia romana, y para ello, no hay mejor fuente que los poetas del círculo de Mecenas, que ensalzaban los valores primitivos romanos.

Respecto a los elegíacos, es normal que Propercio y Ovidio tengan una presencia considerable. En el caso de este último, que dedicó una elegía a Tibulo con ocasión de su muerte (am. 3, 9), hay que decir que le rinde homenaje innegable de admiración, como bien expresa, entre otras cosas, la consideración que de él tiene como poeta *cultus*<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> *Tristia* 2, 427 y *Amores* 3, 9, 65-66.



De los demás autores que han servido a Estaço como fuente de citas en su comentario, resaltamos ahora las que hace de Suetonio por lo que aportan acerca de la "confección" de la propia edición de su obra. En la elegía III Estaço manifiesta una clara indeterminación acerca del autor de obra *Sobre los Gramáticos Ilustres*, nos revela que el comentario a esta elegía debió de escribirlo antes que el de la elegía I. Recordamos que aquí sí que está mencionado el autor de esta obra (vv. 17-18 *apud Tranquillum*). Nuestro humanista sabía que era Suetonio el autor después de leerlo en san Jerónimo, según él mismo nos indica en el fin de los *praetermissa* que hay al final de la edición: *Auctorem libri de inlustribus grammaticis Suetonium non dixi. quod, illa cum scriberem, S. Hieronimum non legeram, opus ad auctorem suum referentem*. Es evidente que al redactar este *praetermissum* aludió a esta elegía tercera, no recordó, sin embargo, que sí había explicitado la autoría de la obra en otro lugar.

Respecto a las fuentes griegas, hay que recordar que ha sido reconocida, sobre todo, en las últimas décadas del siglo XX, la importancia de las fuentes griegas en Tibulo, aspecto en el que ya Estaço se adelantó al realizar su comentario sobre Tibulo. Así lo demuestra el hecho de que vaya ilustrando el texto del elegíaco latino con numerosos textos de autores griegos.

Por la cantidad de veces que aparece citado Estobeo, deducimos que más que recurrir directamente a los escritores griegos, se sirvió de recopilaciones como la de Estobeo. Destaca, por otra parte, el número de citas de los bucólicos. Como es normal, hay textos que da como pertenecientes a Teócrito, y hoy se consideran de Bión o Mosco, e incluso de Hesíodo. La aparente "confusión" puede derivar de que su trabajo era, como es sabido, de oído y memoria, pero también de que la atribución de autoría de algunos versos ha cambiado a lo largo del tiempo. La misma razón podemos aducir para que Estaço confunda a Hesíodo con Teócrito, dado que los versos hesiódicos que confunde y que adjudica al poeta bucólico, se pueden relacionar con el ambiente pastoril.

Dentro del capítulo de "citas" hemos de hablar, también, de la presencia de *interpretes* en el trabajo de Estaço. Son hasta ocho los que aparecen, entre los que se encuentran, además de Servio y Porfirión, los que se ocuparon de explicar a Apolonio, Hesíodo, Licofrón o incluso, Gregorio Nacianceno. Y es en esto en lo que más se

diferencia de los trabajos que sobre Tibulo le precedieron. En Cilenio sólo se habla de Porfirión; y en Mureto no hay relevancia alguna al respecto.

Es decir, si en la mención de otros autores, comparamos el trabajo de Estaço con el de Cilenio y Mureto, el del lusitano sería un cuadrado cuyos cuatro vértices, claramente identificados, ayudarían a explicar a Tibulo: uno sería el propio Tibulo; otro, el resto de autores latinos. En un tercero se encontrarían los escritores griegos; el cuarto estaría formado por los '*interpretes*' de otros autores.

Por último, el hecho de que a veces coincidan Cilenio, Mureto y Estaço en las citas que aportan no hace sino confirmar varias cosas: la primera es que está muy claro que Estaço manejó los comentarios que le precedieron; y la segunda, que los humanistas citaban muchas veces de memoria; y, sobre todo, que es lógico que ante un término, un sintagma, un verso, o, en general, una idea tibuliana, a cualquier comentarista de la época le vinieran a la mente citas semejantes. A veces no recurrían directamente a los textos originales, sino que actuaban según lo que habían oído y eran capaces de recordar.

De todas formas, y ya para poner punto final, el trabajo de Aquiles Estaço sobre el poeta elegíaco Tibulo confirma la importancia que tienen las aportaciones de los humanistas hispanos a la Filología Clásica.